

Hace pocos años, este atraso no tenía grande importancia, porque la tarea de nuestros establecimientos de enseñanza superior era clasificar socialmente, a través de la graduación, unos pocos doctores para el ejercicio de una medicina sólo accesible a las capas más favorecidas o de una ingeniería destinada a la construcción de casas señoriales o de unas tantas obras públicas.

Las tareas de producción recaían, íntegramente, sobre nuestros ejecutores más inmediatos: sobre el labrador que cultivaba algodón o café, el vaquero que cuidaba de los rebaños, el minero que lavaba oro o piedras preciosas, el cauchero que recogía goma. Hijo de hacendado, de ganadero, de dueño de plantaciones de caucho iba a la escuela para hacerse "doctor". La producción no era tarea de doctores, no exigía saber técnica ni clasificación profesional. Por esto, en parte, somos superados en tantas ramas de la producción, cada vez que otro país decidía entrar en competencia con nosotros. Cuando los técnicos eran exigidos para instalar o mover una usina, una fábrica, para construir una carretera o explorar una "jazida" tratábase de importarlos juntamente con la maquinaria y las normas de procedimiento.

Al ingresar en la era tecnológica, la ciencia y la técnica pasarán a constituir para nosotros, también, ingredientes fundamentales de los procesos productivos y su dominio imperativo de la autonomía nacional. Si fracasamos en este desafío, justamente en el momento en que nos tornamos independientes bajo tantos títulos, nos veremos nuevamente subordinados. Ya no dependemos de la importación de automóviles, refrigeradores y televisores, pero estamos cada vez más atados a la técnica que los produce y los perfecciona constantemente.

Sólo seremos realmente autónomos cuando la renovación de las fábricas aquí instaladas se realicen por nuestra técnica, según los procedimientos surgidos del estudio de nuestras materias primas y de nuestras condiciones peculiares de producción y de consumo. Solamente por este camino podremos acelerar el ritmo de aumento de nuestra producción, de manera a producir y, un día, anular la distancia que nos separa de los países tecnológicamente desarrollados y que se apartan cada vez más de nosotros por los hechos de sus científicos y técnicos.

La reforma de la enseñanza superior, para ajustarla a las exigencias de la formación de técnicos es, pues, un imperativo del que no podemos huir. Las oportunidades para iniciar en la práctica, esta reforma, fue creada con el cambio de sede del Gobierno Federal para una ciudad especialmente edificada para recibirlo, y que no puede faltar un centro cultural y científico.

Planada a la luz de estas preocupaciones, la Universidad de Brasilia será estructurada de manera a volverse capaz de:

a) formar ciudadanos responsables, empeñados en la búsqueda de soluciones democráticas para los problemas con que se enfrenta el pueblo brasileño en la lucha por el desarrollo;

b) preparar especialistas altamente calificados en todos los ramos del saber, capaces de promover el progreso social para la aplicación de los recursos de la técnica y de la ciencia;

c) reunir y formar científicos, investigadores y artistas y asegurarles los medios necesarios materiales y las condiciones indispensables de autonomía y de libertad para dedicarse a la ampliación del conocimiento y su aplicación al servicio del hombre.

### Universidad y Desarrollo

Muchos factores recomiendan la creación en Brasil de una Universidad de tipo nuevo para el Brasil, pero ya tradicional en los países plenamente desarrollados y tenida por los mismos como uno de los principales motores de su progreso social, material y cultural.

Las naciones que representaran un papel avanzado en la revolución industrial experimentan, en cierta medida, un progreso científico y cultural reflejo de su enriquecimiento material. Ellas mismas, sin embargo, desde temprano procuran intervenir en el proceso y hoy se empeñan en una competencia de base mundial para crear un cuerpo de científicos y técnicos tan amplio y diversificado cuanto le permitan sus recursos, pues estamos ciertos de que el poder de una nación se mide principalmente por el volumen de sus disponibilidades en este campo.

Países como el Brasil, que se tiene atrasado en este proceso procuran en caminar, ahora, para la industrialización y ya se comprenderán de que sólo alcanzará a través del planeamiento, no pueden esperar que el saber y la técnica de que necesitan, surjan como meros efectos del progreso material, por acción espontánea. Tal actitud equivaldría a la aceptación tácita de una condición de atraso y dependencia que jamás podríamos superar. De la manera como planeamos la instalación de usinas y de fábricas que nos volverán a asegurar la autonomía en la producción de las condiciones materiales de sobrevivencia, tendremos que crear planeadamente universidades e instituciones de investigación que nos han de asegurar independencia en el plano científico y cultural.

Es notorio que, por fuerza del propio desenvolvimiento económico que ya alcanzamos, veremos, paradójicamente, aumentar a nuestra dependencia técnica y científica en relación a los núcleos que nos exportan los equipos y los procedimientos a través de los cuales estamos produciendo. Tales elementos constituyen, notoriamente, subproductos de un cuerpo de saber científico y tecnológico que no puede ser importado como las máquinas, pero debe ser orgánicamente desenvuelto por cada país que anhela cierta independencia. No se trata apenas de economizar "royalties" o los gastos con asistencia técnica, pero de incorporar a nuestro proceso de desenvolvimiento el único elemento capaz de acelerar su ritmo y de asegurarnos condiciones de progreso independiente y ajustado a las condiciones nacionales. Este es un imperativo ineludible para una nación que anhela asegurar a su población el dominio y la utilización de los avances de la tecnología moderna y coexistir independientemente entre las grandes potencias del mundo. Por lo tanto precisaremos alcanzar y superar la proporción entre técnicos y trabajadores que ellas ya alcanzarán, como condición fundamental para vencer el desequilibrio entre el progreso que alcanzarán y nuestro atraso.

Las condiciones presentes, sólo una universidad nueva, íntegramente planeada, estructurada con bases más flexibles, podrá abrir perspectivas de pronta renovación de nuestra enseñanza superior.

El modelo que se recomienda nada tiene de innovador ya que constituye la estructura universitaria usual, largamente experimentada y comprobada en su eficacia, en todos los países desarrollados. La renovación de la enseñanza superior en Alemania, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en Rusia, se hizo al integrarse en sus cursos universitarios la ciencia moderna y la tecnología y se procesa por un camino que todavía hoy se recomienda al Brasil. Somos, tal vez, el único país que todavía pretende formar científicos y técnicos siguiendo el modo tradicional de enseñar y cultivar la erudición clásica.